

En San Luis

## El folklore también tiene su congreso

**Una buena iniciativa de la academia de la música nativa, con recitales, exposiciones, charlas y debates**

**Por Mauro Apicella**

**Enviado especial**

SAN LUIS.- Si en la apertura del Congreso Nacional del Folklore la primera actuación musical fue la de una orquesta de cámara, o si en la sobremesa de un almuerzo la charla que comenzó en torno a Waldo de los Ríos de algún modo difícil de explicar terminaba en Rubén Patagonia y Ricardo Iorio, era señal de que había mucho para decir acerca del folklore argentino. Quién sabe: quizá no alcancen las arduas jornadas y los 26 paneles con más de setenta expositores que se desarrollarán hasta esta tarde, en Potrero de los Funes. Pero lo importante es que éste es un muy buen espacio que genera la joven academia.

El comienzo no fue caprichoso ni estuvo fuera de contexto. La Orquesta Juvenil de Cámara del Congreso de la Nación, que dirige Rolando De Piaggi, interpretó junto al guitarrista Carlos Martínez la primera de las suites *Argentina* de Eduardo Falú; esa que está integrada por seis músicas folklóricas (Carnavalito, Misa chico, Bailecito, Zamba, Estilo y Malambo). Y como si esto no alcanzara para salir de lo que hubiera sido un comienzo por fuera de lo más criollo y tradicional, pasada la medianoche, Chango Farías Gómez y sus amigos (es decir, los músicos de su grupo más algunos invitados que totalizan un septeto) subieron al escenario del auditorio para dar su tan particular versión de temas clásicos, como "El humahuaqueño" y "Nostalgias tucumanas". Fue un recital corto, pero con los ingredientes necesarios que integran el estilo de Chango. Y en cuanto a la orquesta, lo interesante fue que dentro de este marco se plasmó, apenas comenzado el congreso, esa mixtura entre una música de concepción telúrica y una formación habitualmente dedicada al repertorio de la música clásica. Llevada de la mano de su director, esta camerata de una docena y media de músicos supo moverse con soltura dentro de esta propuesta de música criolla orquestada. Y el guitarrista Martínez, que no tiene los modales típicos de los guitarristas clásicos, es un folklorista que sabe cómo rescatar los colores nativos de las melodías de la suite.

### **Acentos variados**

Acá, folklore no es todo, pero casi. Conviven los más variados acentos: cuyanos de las tres provincias, cordobeses, nortehños del litoral y los del Noroeste, porteños y bonaerenses. También conviven las expresiones más tradicionales con esas que siempre estuvieron fuera de los cánones (aunque es notoria la falta de gente joven y los análisis de panelistas y público participante en torno a la producción folklórica de este nuevo siglo, que ya lleva una década). Folklore es la danza, no sólo la música, y también las artesanías y la comida, y parte de las costumbres populares que quedan incorporadas a lo cotidiano con el paso del tiempo o toman forma de raíz a la cual se evoca.

Hay dos o tres salas con exposiciones que se realizan al mismo tiempo. En una se habla de los aportes del chamanismo a la musicoterapia; en otra, del folklore regional en el noroeste argentino; en la siguiente, del Eisteddfod en la Patagonia. La sala más grande es también la más convocante cuando allí apelan a nombres de peso dentro del folklore. Santiago Ayala es uno de ellos, que reunió, en actitud mucho más devocional que reflexiva, a toda la comunidad de bailarines que asiste a este congreso.

LA NACION llegó hasta la provincia puntana por invitación de la Academia del Folklore de la República Argentina, organizadora del encuentro, y del gobierno de San Luis.

En este ámbito -un hotel que está rodeado por un lago y una pista de automovilismo- se ha generado un microclima en el que el folklore, como algo explícito o tácito, siempre está presente. Quizá los momentos más interesantes sean los intervalos, porque es cuando se generan los debates que despiertan las ponencias previas, y también los almuerzos y las sobremesas. En algunas de ellas se puede encontrar a especialistas, como Raúl Mario Silva, hablando de su experiencia de una década y media junto a las comunidades aborígenes de la Patagonia. Es entonces cuando aparecen personajes que parecen sacados de una novela, como el cacique tehuelche José Manuel Quilchamal, que conservó hasta su muerte la historia de su pueblo, transmitida de manera oral, y la memoria de su padre, el centenario Manuel Quilchamal, que vivió en tiempos de la Campaña del Desierto.

Por los pasillos y salones del hotel andan dos veteranos del folklore: son el chalchalero Juan Carlos Saravia y el bombisto y bailarín Vitillo Abalos, que parecen dos pibes si se los compara con los longevos del clan Quilchamal, pero son parte de la historia del folklore. Ahora hay que ver lo que viene. "Este congreso no es culminación sino detonante. Esperamos nuevas miradas", decía el presidente de la Academia del Folklore, Antonio Rodríguez Villar, cuando abrió oficialmente el Congreso. Al cierre de esta primera edición, es decir, a partir de esta noche, se comenzará a ver los alcances y a sacar las primeras conclusiones.